COMEDIA FAMOSA.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alfonso, Rey niño.	*El Condestable.*	*Doña Blanca.*	*Gil Polo.*
Don Manrique de Lara.	*Un Capitan.*	*Doña Elvira.*	*Fortun.*
El Rey Don Fernando.	*Juan Prieto.*	*Casilda.*	*Soldados.*
Nuño Almegir.	*Alcalde, vejete.*	*Marin, criado.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro los primeros versos; sale atravessando el tablado Nuño Almegir, viejo venerable, armado, con calzas atacadas, y traerà en brazos al Rey Don Alfonso, niño.

Dent. Alfons. AY de mi!
Dent. todos. Traycion, traycion:
Dent. Cond. st. Seguid todos al aleve,
sin dexar en todo el monte
(si acaso en èl se guarece)
tronco, que no se examine,
rama, que no se penetre.
Todos dentro. Arma, arma.
Otros. Traycion, traycion.
Tod. Al risco, al valle, à la puente.
Salen Alfonso, y Nuño.
Alf. Ay infelice de mi!
Nuño. Vuestra Magestad modere
su pena, señor, que yo
como à mi Rey, inocente,
libré de vna tyranìa,
no temo aora la muerte. *Vanse.*
Salen el Condestable, y Soldados, acuchillando à Manrique, y à Marin, y vendrà armado, y calada la visera.
Cond. st. Seguidlos.
Manriq. No es esso facil,
que hasta tanto què se alexe,
en defensa de su vida
serè muralla viviente.
Marin. Y yo, que tengo en mi espada
mas que vna mula, rebeses.
Cond. Leoneses, matadlos, mueran.
Manr. Pues miro que se ausentò
Nuño Almegir con el Rey,
esto ha de ser de esta suerte. *Vase.*
Marin. Un pleyto sin blanca sigue
qualquiera que me siguiere. *Vase.*
Al seguirlos salen Don Fernando, Rey de Leon, y Fortun.
Condest. Ha cobardes.
Rey. Què es aquesto?
Cond. Antes, señor, que lo cuente,
dexa que mi furia vaya

en alcance de vn rebelde,
que lleva al Rey de Castilla
hurtado, de entre tu gente.
Rey. Què escucho? siganle al punto
quantos montados huviere
del batallon de mis Guardas:
ha Castellanos aleves!
estas son vuestras palabras?
vn bolcan el pecho enciende.
Cond. Vamos en su alcance, y nada,
voràz misaña reserve.
Rey. Noble Fernan Ruiz de Castro,
quedaos vos, para que quede
en vos, quien de esta traycion
me dè la noticia. *Cond.* Atiende.
Generoso Rey Fernando
de Leon, à cuya frente,
Castilla, fecunda tantas
vejetables esquiveces:
Apenas oy al Campillo
llegamos, donde tus huestes
inundan essas Campañas,
quando del monte descienden,
en vn pielago de plumas,
que espumas volantes mueve,
quando salieron de Soria,
cuyos altos capiteles,
del cadaver de Numancia,
Pyramides eminentes
son, cuyas ruinas caducas,
melancolicas, contienen
mudos tristes Epitafios,
que con los ojos se leen;
bien, que aun vence el estrago,
pues en su contraria suerte,
vna lastima se erige,
donde vn cimiento fallece.
Salieron de Soria, digo,
con obstentacion alegre,
los Concejos de Castilla,
los Prelados, y Maestres,
à entregarte al Rey Alfonso:
ha fortuna lo que puedes!
pues quedando en tiernos años
huerfano, à ti te compete,
por pariente mas cercano,
su tutela, y que goviernes
à Castilla, en tanto que èl
à edad mas adusta llegue;
y aunque antes lo rehusaron
por no sè què inconvenientes
de Politica, temiendo,
que intentasses vanamente
introducirte à su Reyno,
(porque tal vez, en fin, suele
librarse vno tyrania
de vna verdad aparente)
ù de tu razon instados,
ú del derecho que tienes;
pues como son las Campañas
Tribunales de los Reyes,
no dexa de ser razon,
razon que por fuerza vence,
te hicieron pleyto homenage
de entregar solemnemente
á su Rey, en este sitio;
mas quando al efecto vienen,
quando à salvas, y no á choques,
à su vista hicimos frente,
quando en el campo formaban,
en hileras diferentes,
movibles calles de azero,
las picas, y los arneses.
Al llegar (ay de mi!) como
repetirlo el labio puede,
sin ser dogal que me ahogue
cada palabra que aliente?
Al llegar con esta pompa,
donde à las hundosas sienes
del rio, que àra estos campos,
es yugo de piedra vn puente,
llegò vn Castellano ossado,
(ò quanto emprende el que emprende
discurrir accion, que apenas
executada se cree!)
Llegò vn Castellano, en fin,
y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto
que otros su fuga defienden,
subiò en vn veloz cavallo,
que en su ligereza quiere
darnos à entender, que astuto
se vistiò el viento de pieles;
ardiente vracàn errado,
tan veloz desaparece,
que de seguirle, mirando

cansada la vista buelve.
Esto, en fin, es lo que passa,
y agradecerselo debes
à Castilla, pues con esso
hallas pretexto decente
de conquistarla, abrasando
sus Castillos eminentes.
Cadaver de piedra sea
la muralla mas rebelde,
y à su esqueleto, que yace
caduco miseramente,
sea (siendo antorchas tristes
todas las luces Celestes)
tumba la region del viento,
donde las cenizas buelen.

Rey. Vive Dios que, estoy corrido!
assi Castilla se atreve
à burlarme? como, como
mi ceño ayrado no teme?
Ha Castellanos! mi furia,
y mi enojo experimente
vuestra traycion, pues assi,
quando mi saña se vengue,
podrà creer el castigo
quien la amenaza no cree.

Dent. todos. Castilla es leal, no pierda
su fama por dos rebeldes.

Rey. Què es esso?

Sale Fortun.

Fort. Señor, que todos
los Castellanos valientes
se vàn passando à tu campo,
y asseguran, que quien tiene
la culpa de este tumulto,
que à civil desorden crece,
es Don Manrique de Lara,
que pudo hurtar imprudente
à Afonso de entre tus tropas.

Cond. Divinos Cielos, valedme!
fortuna, quando Manrique
yà capitulado viene
con mi hermana Doña Blanca,
este infortunio previenes?
Pero quando tù has sabido
dàr sin pesares, placeres?

Rey. Manrique de Lara pudo
à tanta accion atreverse!
No en vano al pleyto homenage
no quiso hallarse presente:
què ira! què furor! què rabia!
Ea, generosos Leoneses,
en su alcance divididos,
no quede senda, no quede
en todo el contorno monte,
cuya greña siempre verde,
y siempre erizada, el viento,
ni aun en tempestades peyne,
sin que el cabello fragoso,
ò le arranque, ò le repele.
No quede valle sombrio,
en cuyas turbias corrientes
el sediento corderillo,
agua gusta, y sombras bebe,
que no examine el cuidado,
y que el favor no penetre;
y dadme vn cavallo à mi,
serè el primero que à esse
animado torvellino,
à esse Pyrata de pieles,
que à mi sobrino ha robado,
siga, que en ansias crueles,
ponzoña el aliento exhala,
veneno la vista vierte. *Vase.*

Condest. Todos le seguid, y todos
repetid confusamente
(por mas que contra Manrique
mal el aliento se esfuerce)
viva nuestro Rey Fernando
à pesar de los rebeldes *Vase.*

Salen Musicos, Doña Blanca, y Damas.

Todos Viva nuestro Rey, &c.

Music. Ay necia memoria mia,
que inutilmente pretendes,
que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde!

Blanc. Dexadme sola, que à quien
aun en las dichas padece,
le alivia el dolor, pues solo
con el dolor se divierte;
y porque la melodia,
que sonora el ayre hiere,
como hace el dolor suave,
persuade mas à quien siente:
retirados proseguid
la letra, porque consuele
mis penas, y porque lexos
vuestras voces, dulcemente
suenen, como consonancia,
y no como estruendo suenen. *Vans.*
Ay Manrique, pleguè à amor,
que oy buelvas feliz à verme,
anque el tiempo que apresures
de mi vida se descuente.
Oy aguardo que mi esposo

 seas;

seas, y yà me parece
que tardas; pero (ò discurso!
mal la disculpa previenes!)
Si es dicha, y mia, què mucho
que tan perezosa llegues?
Llegue dixe; plegue à Dios,
que el alma cobarde teme
aun la dicha, con no sè
què recelo, que imprudente
el corazen adivina,
pues dentro del pecho, à veces,
siendo relox del deseo
para que el tiempo se abrevie,
las alas que ansiosa latè,
son los violantes que mueve.
Aun no creo mi ventura,
y no es justo que me pese
de no creerla (ay infelice!)
pues quando venga à perderse,
menos tendrè que sentirla,
quanto menos la creyere:
à cada instante imagino
que escucho....
Dent. Manr. Cielos, valedme.
Blanc. Què fuera (ay de mi!) que el ayre
verdad mi temor hiciesse?
pues yà distingue la vista,
que de aquel bruto rebelde,
vn joven (oy todo es sustos)
precipitado desciende,
diciendo.....
Cae Manrique como al principio, armado.
Manr. Ay de mi infelìz!
en vano, bruto, pretende
tu rigor: Cielos, què miro?
Blanc. Què vèo?
Manr. Oy en este fertil
florido teatro, hasta
los pensamientos florècen,
ò es Blanca. *Blanc.* O mi fantasìa
viste sombras aparentes,
ò es Manrique.
Manr. Blanca mia?
Blanc. Manrique, pues què accidente
es este? *Manr.* Esto es (ay bien mio!)
ser anticipadamente
infelìz, pues de los ojos
oy me està hurtando la suerte
vna ventura, que aun antes
de tenerla se me pierde:
Fortuna, quando las dichas
logras vn amante puede?
por no conocidas, no
se gozan quando se tienen,
y vn nuevo tormento causa
conocerlas al perderse;
con que los bienes humanos
nunca lo son, si se advierte,
que llorando los passados,
y ignorando los presentes,
al perderlos, yà son males,
y al tenerlos no son bienes.
Blan. Quando al Campillo he llegado
à aguardar que concluyesses
la funcion de los entregos,
porque dos almas estreche
nupcial amante coyunda,
y para que luego fuesse
el Rey de Leon Padrino
de nuestras bodas alegres:
quando aguardaba mi hermano,
que desea conocerte,
pues nunca te ha visto, à causa
de que desde mis niñeces,
èl en Leon, y yo en Castilla
avemos vivido ausentes,
llegas (ay Manrique mio!)
à mis ojos de esta suerte,
precipitado de vn bruto?
Què tienes, señor, què tienes?
que tan abstrato, y confuso
te miro, que me parece,
que solamente aquel rato
que suspiras, no enmudeces.
Manr. Mi desdicha (ay Blanca mia!)
es tan grande, que no debe
admirarse que la calle;
porque si açertar no puede
à creerla el pensamiento,
que la toca, y la padece,
què mucho, Blanca, què mucho,
que à repetirla no acierte?
mas ay Dios, que la memoria,
con nueva porfia quiere...
Music. Que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde.
Manriq. Por mi te lo ha dicho el ayre,
pero tu mi mal infiere,
de vèr que à Fernando, injusto
Rey de Leon, que pretende
imponer tyrano yugo
à nuestras leales sienes;
pues aunque el difunto Rey
en su testamento ordene,

que

que yo sea tutor de Alfonso,
alega ambiciosamente,
que à èl, por ser su tio, solo
la tutela le compete.
Estorvè vna tyrania,
quitando ossado, y prudente
al niño Rey de sus brazos,
encargando à quien le lleve
à la mas segura Plaza
de quantas Castilla tiene.
A mi me es fuerza ausentarme,
para que à saber no lleguen
por mi, adonde està mi Rey,
con que te perdi: aqui cesse
el aliento, y no pronuncie
la sentencia de mi muerte;
pero què importa, señora,
que de repetirlo dexe
mi dolor, si tu discurso,
para que mas me penetre,
aun el silencio me escucha
en los suspiros que entiende?
mi memoria llevo, con que
poco importa que me alexe;
poco remedio es la fuga,
pues si mi pena lo advierte.
Music. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de vn ausente.
Manr. Siempre, voz, à mis afectos
oraculo vago eres?
Blanc. Manrique, señor, mi esposo,
no te vayas, no me dexes
sin ti, y conmigo, pues yo
me aborrezco por quererte;
que aunque con tantas desdichas
te estè mirando, no puede
el mal, de verte infelice,
[illegible]arme del bien de verte.
Mas ay de mi! que en mis ansias
no es facil que me consuele
el saber, que fui dichosa,
quando infeliz llego à verme.
Ella, y Music. Porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Manr. Suplicote, Blanca mia,
que tus sentimientos temples,
porque los cariños son
mas dulces quando se pierden;
y al oir . . .
Dentro Fortun. Cercad el monte,
y nada el furor reserve.
Manriq. Esta es gente que me busca:
Blanca, à Dios.
Blanc. Manrique, advierte.
Music. Ay necia memoria mia!
què invtilmente pretendes.
Manr. En tu peligro, y el mio
estoy muriendo dos veces.
Dent. Rey Todo el contorno, las llamas
de vuestro corage quemen.
Blanc. Me olvidaràs?
Manr. No lo temas;
pluguiera al Cielo pudiesse.
Music. Que quien de olvidar se acuerda;
de que olvida no se acuerde.
Manr. No te detengas, que todos
en mi seguimiento vienen.
Dent. todos. Al risco, à la cumbre, al valle;
à la espesura, y al puente.
Manr. Vete, pues dicen las voces,
que en ruidoso estruendo crecen.
Music. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de vn ausente;
Musica, voces, y representacion à vn tiempo mismo.
porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Fort. Cercad el monte, Soldados,
y nada el furor reserve.
Rey. Todo el contorno, las llamas
de vuestro corage quemen.
Cond. Aun la mas oculta cima
vuestro denuedo penetre.
Tod. Al risco, a la cumbre, al valle,
à la espesura, y al puente.
Manr. A Dios, Blanca mia. *Blanc.* Como
vivirè yo si tu mueres?
Manr. Como tu vivas, señora,
[illegible] no ay riesgo que me amedrente.
Blanc. Vete, pues: ay de mi triste!
Manr. Contigo el alma se quede.
Blanc. El Cielo tu vida guarde. *Vase.*
Manr. El Cielo con bien te lleve.
Sale Mar. Señor, aqui estas? què haces?
que perdiendote en la siempre
rizada espesura, donde
las zarzas, y hiedras verdes,
para los olmos son lazos,
y para nosotros redes,
no he podido dàr contigo.
Manr. Què es esto, Marin? *Mar.* Que
vienen tras nosotros mas cavallos,
que tienen varajas veinte:
escapèmos, señor. *Manr.* Vamos

Dent. Elvira. Aguardad, Leoneſes.
Rey Què
nuevo rumor ſe anticipa
à las ſordinas, que el eco
todo el monte eſcandaliza?
Cond. Un joven, que con denuedo
el campo veloz corria,
en vn bruto tan ligero,
que aun no huella lo que piſa;
para llegar à tus plantas
dexa el eſtrivo, y la brida.

Sale Doña Elvira de corto, con votas, eſpuelas, plumas, eſpada, y vengala.

Elv. Rey Fernando de Leon,
cuya hermoſa bizarria
tiembla en Cordova Almanzor,
y Avenjuceph en Sevilla:
Doña Elvira ſoy de Lara,
de proſapia eſclarecida,
y hermana de Don Manrique,
cuya heroyca gallardia
á vueſtros rigores yace
muerta, pero no vencida.
Con èl vine à las entregas
de Alfonſo, Rey de Caſtilla,
para aſsiſtir á ſus bodas
deſpues; pero no ſería
vna deſdicha tan fiera,
y de tanto dolor digna,
(ay de mi!) ſi no viniera
quando ſe eſpera vna dicha.
Por vna glorioſa accion,
ſabiendo que le ſeguian
tus Soldados, vn cavallo
tomè, procurando altiva
hallarme à ſu lado, pero
quando en ſu alcance venia,
quanto mas el bruto corre,
y en mi colera ſe anima,
pues los batidos hijares
las eſpuelas me ſalpican,
la noticia de ſu muerte
hallè en el campo eſparcida;
que ſi es deſdicha; es
muy veloz vna noticia.
No te admire el vèr, que quando
tengo infelice, à mi viſta,
eſſe expectaculo triſte,
de quien es el monte Pyra,
pues và dexando las roſas
ſangrientamente floridas,
mueſtre el corazon rebelde
al llanto; pues ſi lo miras,
paſsò la pena de ſuſto
á oſſadía, de oſſadìa
à dolor, y eſte dolor
ſe convirtiò todo en ira,
que aun no quiero á lo irritada
hurtarle lo compaſsiva.
Si a Alfonſo ocultò Manrique,
es razon que le perſiga
tú enojo, porque à tu enojo
eſtorvò vna tyranìa?
El es tutor de ſu Rey,
y como tutor aſpira
à librarle de vn peligro;
pues cauteloſo querias,
con el trage de piedad
diſsimular tu avaricia.
Pero eſto aparte, infelice
Manrique, que al pecho dictas
la mas generoſa hazaña,
pues tu ſangre, aun no muy fria,
heroycas venganzas late
en quantas iras palpita,
en tus manos (peſe à mi,
que aora eſtoy enternecida)
homenage (qué dolor!)
hago (ay de mi!) de que altiva
(què anſia!) procure (què pena!)
en vano el dolor porfia
bolver (aqui de mi rabia!)
que mis lagrimas reprima,
pues en liquidos arroyos
la colera ſe deſtila?
Y á ti, infelice Manrique,
homenage, y pleytesìa
hago, pueſta la vna mano
en el pomo de eſta limpia
eſpada, y la otra en las tuyas,
que yà ſon yerta ceniza,
de defender tu opinion,
yà que no puedo tu vida.
Y à voſotros (ò Leoneſes!)
con la reverencia digna

al Rey, pues es la atencion
á la Mageſtad debida,
deſmiente de la ſoſpecha,
que eſparciò vueſtra malicia
contra Manrique, diciendo,
que fue traycion conocida
ocultar al Rey, dictada
de impulſos de ſu codicia.
A qualquiera, que Villano
eſta ſoſpecha conciva,
del Rey abaxo, deſmiento,
y á ſuſtentarlo ſe obliga
mi arrogancia, cuerpo á cuerpo;
ſi alguno ay que lo reſiſta,
ò con armas, ò ſin ellas,
en los campos de Caſtilla,
al choque de dos cavallos,
ó al encuentro de tres picas,
en el arnès, ò el eſcudo,
donde ſuban las aſtillas
tan altas, que del Sol puedan
ſer volantes zelosías;
y quien pienſe que me mueve
la hermoſa prerrogativa
de Dama, pues à las Damas
no ay valor que no ſe rinda,
queriendo que rendimiento
ſe llame la cobardia,
ſigame, ſi valor tiene,
que ſi deſmonta la brida
de eſſe bruto, de eſſe rayo,
aborto de Andalucìa,
le eſpero en eſſas campañas,
de noble ſangre tenidas,
deſde el Alva haſta la noche,
y deſde la noche al dia.
Condeſt. Gallarda reſolucion!
Elv. Què reſpondeis?
Rey Doña Elvira,
que ſois Dama, y con las Damas
mis Cavalleros no lidian:
venid, y las funerales
ceremonias ſe proſigan. *Vaſe.*
Elv. Ha peſe à la preheminencia!
que mis vengas impida
el rendirſe todos, quando
mas el rendimiento irrita?
Leoneſes, qualquiera que
eſte recto contradiga
tome eſſe guante, pues es
ceremonia que ſe eſtila
en los duelos. *Cond.* Yo le tomo,
gallarda Palas Divina,
no como ſeñal del duelo;
pues quien avrà que compita
con vos ſi, deſde que os vi,
en dos acciones diſtintas,
no me quiere à mi la muerte,
porque no quiere la vida?
Elv. Pues por què le tomais.
Condeſtab. Solo
por prenda vueſtra no aſpira
mi rendimiento à tenerla
por favor, ſi por reliquia.
Elv. Eſſo es yà de otra materia,
y no es facil que permita
que prenda mia poſſea
nadie, porque vengativa
ſabrà cobrala mi eſpada,
caſtigando la oſſadia. *Empuña.*
Cond. Tened que eſſe es otro caſo
yo tambien ſabre rendirla
à vueſtros pies, que no quiero
que os dé diſguſto la dicha
de vn acaſo, pues guardarla,
al vèr que ſe deſperdicia,
fue atencion, pero negarla
fuera ya deſcorteſia.
Và à dar el guante.
Elv. Aora no le quiero, pues
auque cobrarla queria,
tomarla de vueſtra mano,
fuera moſtrarſe benigna
mi atencion, y aſsi no quiero
por no verme compelida
à tomarla quando es vueſtra
acordarme que fue mia. *Vaſe.*
Condeſt Aguarda, detente, eſpera:
no hermoſa Deidad eſquiva,
auſentandote à mis ojos,
con tan dulce tyrania,
para vna eſperanza muerta,
dexes la memoria viva
Vaſe, y ſalen Marin, y Manrique en trage de Villanos.
Manr. Parece que con mi aſtucia

los Leoneses se engañaron,
pues yà la voz de mi muerte
ha corrido por el campo.
Marin. Para quien creyèsse agueros
era aproposito el caso
de estàr mirando su entierro;
pero tu bastardo hermano
honrado se vè en la muerte,
pues si de aqui lo reparo,
el Exercito lo lleva
con grandeza ; y aparato,
que para vn pobre difunto
es grandissimo descanso.
Manr. Con melancolico acento,
al ronco estruendo bastardo,
gime el viento en las sordinas.
Marin. Si ; pero vna cosa hallo
de conveniencia en tu entierro;
y es, que no te vàn chillando
los niños de la Doctrina,
vn Colegio de bellacos,
que en entierros obstentosos
son sufragios alquilados.
Manr. Yà Don Nuño, con el Rey
avrà sin duda llegado
adonde en salvo le ponga;
y en quanto los Castellanos
à su defensa se junten,
mas fieles, ò mas ossados,
San Estevan de Gormàz
serà su Alcazar, y Claustro.
La orden que llevò Don Nuño,
es, de que estè disfrazado
el Rey, como vn hijo suyo,
porque dexen de buscarlo
alli los Leoneses, pues
en Nuño no han sospechado;
y pues tal disfràz hallè,
siempre à vista del contrario
he de andar, Marin amigo,
sus intentos observando.
Marin. Una cosa solo resta.
Manriq. Qual es?
Marin. Que yà transformado
en Sastre, en el Lugar puedas
ir prosiguiendo el engaño:
quanto à ser Sastre, señor,
yà yo tengo mucho andado,
pues fui aprendiz seis meses;
con que si à hacer nos juntamos
qualquier vestido, echarèmos
à perder qualquiera paño
Manr. Necio, yo avia de venir
à este exercicio?
Marin. No es malo
el puntillo ; pues sin esto,
podrás estàr reputado
por Sastre?
Manriq. Podrè algun tiempo,
y esto no ha de durar tanto;
que falten escusas, para
no llegar à exercitarlo.
Aun mas cuidado me dà
ir al Campillo, ignorando
con quien tenia amistad
este hombre, y los ordinarios
exercicios suyos. *Marin.* Pues
si esse es solo el embarazo,
de lo mismo que te hablaren
puedes ir conjeturando
las respuestas, y si no,
apelar à que estàs falto.
Manriq. Esso es mejor.
Sale Casilda. Ay Juan mio,
que yo te estaba aguardando
con grande temor.
Manr. Què es esto?
Marin. Esta muger es el Diablo.
Casild. Dixeronmos en la Villa,
que te avia desafiado
Gil Polo ; pues yo, Juan mio,
digo, que me parta vn rayo,
si le puedo vèr. *Marin.* Yà es esto
del cuento, responde algo.
Manriq. Sin duda esta es la villana
bella, por quien le mataron.
Casild. No me respondes? estàs
conmigo muy enojado?
yo te quiero. *Manr.* Bien pudieras
(bueno es hallarme obligado
à mezclar tratos grosseros *Ap.*
entre tan nobles cuidados)
bien pudieras escusar
andarme dando embarazos,
pues sabes mi condicion:
yo no sè lo que la hablo. *Ap.*

Casild. Ya veo que eres Dimoño,
y que no ay mozo en el barrio
à quien no dès para peras.
Mar. Oyes, tu hermano era guapo?
Manr. Què avia de ser quien tuvo
de mi sangre algunos rasgos?
Casid. Juan, quien es este mozo?
Manr. Es vn grande oficialazo,
y le traygo à casa. *Marin.* A ser
de vsted el menor criado:
como se llama nuestra ama?
Casild. Dile tu como me llamo.
Manr Yo vengo hecho vn Lucifer,
zeloso, y desesperado,
y no me acuerdo de nada.
Casild. Casilda soy de Polanco,
que este en el Campillo es
apellido muy honrado.
Mar. Nadie por su boca pierda.
Casild Oyes, quando nos casamos?
Manr. Esso mas? quando Dios quiera;
que aora estoy muy alcanzado.
Sale Gil Polo, y otro villano.
Gil. En fin, èl quedaba herido;
pero en el campo dexamos
muerto à Silvio.
Villan. El lo matò,
que el Sastre es desesperado.
Gil. Por aquel hombre, de hierro
vestido, no le matamos:
veamos agora à Casilda.
Vill. Està con vn hombre hablando.
Gil. Y es el Sastre, vive Dios,
amigo, que allà en el campo
nos hizo la mortecina: *Embistenle.*
aun vives, traydor?
Manriq. Villanos,
vuestro error castigarè.
Marin. Dales su carta de pago.
Casild. Ay que à mi marido matan;
Josticia de Dios. *Gil.* Huyamos.
Vanse, y salen por vn lado el Rey, y el Condestable, Fortun, y Soldados, y por otro Blanca, y Damas, y el Vejete de Alcalde.
Rey. Què ruido es este?
Blanc. Què es esto?
Manr En grande peligro estamos.
Blanc. Con el Rey encontrè, Cielos!
que aviendome yà informado
de la muerte de Manrique,
sea vn dolor tan estraño,
tan infelice, que aun no
tenga lugar para el llanto?
Rey. Espadas aqui? En mi vida
vi tan hermoso milagro.
Casi. Señor, dos hombres que huyeron,
à mi marido intentaron
matar: Josticia de Dios.
Vejet. Señor, es vn gran bellaco
el Sastre, y ha dias que tengo
gana de echarle la mano.
Marin. Cuchilladas, y muger,
buena hacienda te ha dexado
el difunto. *Blanc.* De Manrique
es vn viviente retrato *Apart.*
este hombre: Cielos, si es èl?
Manr. En mi, Blanca ha reparado,
y en ella el Rey; yà suspiras,
ciego Dios, amor tyrano,
dàr vn consuelo, sin dàr
con èl algun sobresalto!
Casild. Josticia contra estos hombres.
Rey. Haced, Alcalde, buscarlos,
y castigarlos. *Vej.* Si harè. *Vase.*
Cond. Hermana, llega, y la mano
besa al Rey.
Rey. Su hermana es esta?
Blanc. A vuestros pies, soberano
Monarca. *Rey.* Señora, alzad,
que no està bien (yo me abraso)
puesto à mis plantas el Cielo:
què beldad! *Manr.* Zelos, à espacio;
Cond. En la Quinta, donde Blanca
estaba aora aguardando,
con otro intento, à Manrique,
podeis, señor, alojaros.
Rey. Si harè, pues en tanto que
mas diligencias hagamos
de Alfonso, puesto que vienen
mis Soldados fatigados,
aqui haràn alto, venid,
que yo he de ir à acompañaros:
aora conozco que fue
Don Manrique desgraciado. *Vase.*
Blanc. Hombre, ilusion, ò fantasma,
de Manrique eres retrato,
y aunque sè que es muerto (ay triste!)
me consuelo con dudarlo. *Vase.*
Condest. Ay Elvira, què de penas
con tu ausencia me has dexado!
pues tu memoria es el alma
vn gustoso sobresalto. *Vase.*
Casild. En casa te aguardo, Juan. *Vase.*

Mar.

se conserva por nosotros,
aunque el Rey de Leon hizo,
para rendir sus murallas,
Plaza de Armas el Campillo.
Nuño como es, aunque noble,
hombre poco introducido,
(de la Corte siempre ausente)
seguro està en el recinto
de San Estevan, pues no
le buscan los enemigos.
Yo era, Blanca, quien estaba
expuesto al mayor peligro
si me hallassen, pues por mi
supieran de Alfonso invicto,
que anda tambien encubierto;
mas piadoso el Cielo quiso,
que este disfràz ocultasse
con mi vida los designios.
Por loco me tienen todos,
que ha sido fuerza fingirlo,
por ignorar de mi hermano
los sucessos, y motivos.
A tus ojos buelvo, Blanca,
pobre, humilde, y abatido,
no me olvides, que entre tantos
tormentos como examino,
serà el mas intolerable;
y assi en tus dulces desvìos,
lo que no hiciesse lo amante,
ha de hacer lo compassivo.
Blanc. De suerte, Manrique ingrato,
què sufrimiento has tenido
para ocultarme quien eres?
ay quan poco es tu cariño!
Manr. Ay Blanca! si bien supieras
que tu amor, agradecido
debe estàr à lo que culpa;
porque en vn amante fino,
no ay pena, no ay sentimiento,
no ay tormento, no ay martyrio,
no ay rabia, no ay ansia, como
amar, sin poder decirlo
Blanc. Ha ingrato, quan bien hallado
estabas en tu retiro
con esta villana, à quien
la diste à los ojos mios
los brazos; pero què mucho,
falso, aleve, y fementido,
que en el disfràz de villano
tan hallado estès, si miro,
que el propio trage del alma
el exterior se hà vestido?
Manriq. Si tan presto como yo
dexarè desvanecido
esse indicio, tu pudieras
desvanecerme los indicios
de que el Rey....
Blanc. Sella la voz,
no pronuncie inadvertido
tu labio, ofensa que viene
disfrazada en vn suspiro:
zelos me pides, villano?
vès que te culpo lo omisso,
y pretendes de lo ingrato
librarte con lo atrevido?
Manr. Calla, ingrata; vès que vengo
à expressarte el dolor mio,
y aun no dexas à mis ansias
el consuelo de decirlo?
Blanc. Eres aleve. *Manr.* Eres falsa,
Blanc. Eres ingrato.
Manr. Soy fino. *Los dos.* Eres....
Sale el Rey Blanca?
Blanc. Ay mas pesares!
Man. A què mal tiempo el Rey vino!
zelos, no querais hacer
evidencias los indicios.
Rey. Què es esto?
Blanc. Què le dirè?
Manr. Dissimular determino.
Yo soy el Sastre, señor,
que aqui à la Quinta he venido
a hacer vn vestido à Blanca.
Rey. Por aora podeis iros.
Manr. Yà obedezco: Santos Cielos,
què dolor iguala al mio!
yo he de dexar à mi Dama
oyendo agenos cariños?
para què (ay suerte tyrana!
cruel fortuna! hado impìo!)
amantes humildes, si ay
poderosos enemigos?
Rey. No os vais? *Manr.* Si señor.
Blanc. Què ansia!
yà con el alma le sigo,
que me acuerdo de su pena,
y de mi enojo me olvido.
Manr. De vèr, que à vista de Blanca
dissimular es precisso
esta injuria, este desayre,
vive Dios, que estoy corrido.
Rey. Andad. *Manr.* Yà se iràn: ay tal?
vaya su mercè aspacito,
que tiempo ay de enamorar

mica-

mientras se corta el vestido.

Rey. Malicioso es el villano.

Manr. Esconderme determino
à escuchar, lo que despues
quisiera no aver oìdo. *Escondese.*

Rey. Sabiendo, Blanca, que estabas
en este frondoso sitio,
esfera verde, de tantos
caducos Astros floridos;
y sabiendo que tu hermano
ausente està, no he podido,
con la licencia que el campo
permite à lo mas esquivo,
dexar de cegar, mirando
tus dos Luceros divinos;
bien que con temor, pues quanto
à tanta ventura aspiro,
me estàn diciendo sus rayos
que se vieron convertidos,
atrevimientos de cera
en escarmientos de vidrio.

Blanc. Vuestra Magestad, señor,
se acuerde que le ha servido
mi hermano, y que no se premian
con agravios sus servicios;
ò acuerdese de quien soy,
porque mi espiritu altivo
es tan vano, tan sobervio... :

Manr. Cielos, sin alma respiro.

Blan. Que imagino, que no ay hombre
que me merezca vn desvìo;
y si alguno mis rigores
experimenta, avrà sido
costumbre en mi, mas no intento;
porque no ay alguno digno,
de que aun para mis desdenes
pudiesse ser elegido.

Rey. Si son las iras tan dulces,
querer obstentar lo esquivo,
mas que castigar la culpa,
es coronar el delito;

Al ir el Rey à tomar la mano, sale Manrique, cogela el brazo, y hace que la toma la medida.

y assi, esta mano. *Blanc.* Ay de mi!

Manr. Yà no he de poder sufrirlo: *Ap.*
la medida de esta manga,
con la prisa se ha perdido,
y assi la buelvo à tomar.

Rey Què villano tan prolijo!

Blanc. Dexadlo aora: ay infeliz!
mucho temo su peligro.

Manr. Ha ingrata: vive Dios, que
el que lo estorve ha sentido. *Escondese.*

Rey. No me impidan tus rigores
con desdèn tan atractivo,
examinar en tus manos
vn incendio cristalino.

Blanc. Vuestra Magestad (ay triste!)
considere.....

Rey. Estoy perdido.

Manriq. Y aun yo.

Blanc. Muerta estoy: ha Cielos!

Manriq. Podrà buscar el destino
mas rigoroso desayre
à vn amante bien nacido!

Rey. Esto ha de ser.

Blanc No ha de ser.

Sale Manr Fernan Ruiz ha venido:
que se apea yá, que llega.

Rey A nadie en el jardin miro;
este es loco. *Manr.* Si, que tengo
vna locura, que es juicio.

Rey. Vete, villano, y aqui
no buelvas con otro aviso.

Blanc. Esto se và declarando. *Ap.*

Manr. Pues què agravio se le hizo
à su merced en avisarle?
Rayos, y incendios respiro. *Escondese.*

Rey. Què importa, di, que tus iras
me recaten lo benigno,
si al pronunciar los rigores,
à que dulcemente aspiro,
nace otro nuevo deseo
de esse modo de decirlos?
Ay Blanca! templa estas ansias,
este ardor, este delirio
con vna mano. *Blanc.* Advertid,
señor, que està el honor mio
corrido, de vér que aya
quien à esso se aya atrevido.

Manr. Yà me falta la paciencia,
y à morir me determino,
porque donde estàn mis zelos,
què importa mi precipicio?

Rey. Quien podrá estorvarlo?

Sale

Sale Manr. Yo.
Blanc. Toda soy vn marmol frio!
Rey. Hombre quien eres? *Manr.* Aqui
mi ser me desconoció,
y aun yo no sé si soy yo,
porque estoy fuera de mi.
Rey. Vive Dios.
Blanc. Señor, advierte,
que es loco: ay vanos recelos!
Manr. Que quien ha hallado vnos zelos,
no pueda hallar vna muerte!
Rey. Loco, ò no, fuiste atrevido;
y porque los pareceres
del vulgo afirman, que eres
à Manrique parecido,
delante de ti, su esquiva
mano mi suerte publique,
para que en tí de Manrique
castigue vna sombra viva,
que en fin no ha de darme enfado
vn loco. *Blanc.* Que esto suceda!
Manr. Que resistirle no pueda,
aviendome yà empeñado!
Rey. Neciamente me despeña
tu rigor! *Blanc.* Terrible trance!
Manr. Mal aya el que antes de vn lance
no mira como se empeña: *Apart.*
sino puede resistir,
no era mejor no saber?
Cielos, que quisiera vèr
lo que no puedo sufrir?
Blanc. Por estorvar sus rigores, *Ap.*
hasta assegurarle, à fin
de ausentarme del jardin,
es fuerza fingir favores.
Señor, vuestra Magestad,
(ay Dios!) no ha de pretender
rigoroso, que el poder
se passe à ser voluntad;
de espacio mirar intento
vuestras prendas, porque amor
no sea hijo de vn rigor,
sino de vn conocimiento.
Manr. Al Rey Blanca favorece; *Ap.*
y yo no puedo vengarme,
(ay de mi!) que el irritarme,
tanto en mi la rabia crece,
la ira, el corage, el brio,
el frenesi, la ansia (yà
lo dixe) que el alma vá
exhalando vn sudor frio:
què locura! qué passion!
el sentido dexa en calma,
que en el incendio del alma
se me apaga el corazon.
Rey. Pues tan benigna te vi.
Manr. Yo muero.
Rey. Dame vna mano.
Manr. Ha de la guarda.
Rey. Ha villano.
Manr. Ay infelice de mi! *Cae.*
Rey. Mas què es lo que ha sucedido?
Salen Soldados, y el Condestable.
Tod. Señor. *Blanc.* Lance rigoroso!
Rey. Dissimular es forzoso,
que el Condestable ha venido.
Condest. Què es esto?
Blanc. Necia passion, *Apart.*
dissimulad, y en el centro
queden las lagrimas dentro
à anegar el corazon.
Esse hombre, que vès aqui,
que loco dicen que ha estado,
entró en el jardin, llevado
de vn furioso frenesì.
Yo, que en su velocidad
vi señas de enfurecido,
di voces, à cuyo ruido
acudiò su Magestad,
que iba à su quarto: Ventura
fue, que al verle, vna caìda,
suspendiendole la vida,
le interrumpiò la locura;
y es verdad, que en quien sufrir
zelos debe, y parecer
por fuerza, no puede aver
mas locura que el vivir:
Esto es, en fin. *Rey.* Yà es forzoso
dissimular. *Mar.* Yà yo entiendo
que esto, y que està mordiendo
el desmayo algun curioso;
pero el Doctor que esto apura,
tomele el pulso, qual rayo,
por vèr si al passo, el desmayo
ha llegado à coyuntura.
Señor, siempre que imprudente
ocu-

ocupa algun frenesi
al Sastre, le dexa assi,
qual veis con vn accidente;
qualquiera locura acomoda
para sì, si bien se apura,
y en el alma no ay locura
que el no se vista à su moda.
Rey. Prendedle, pues.
Cond. No hagais tal,
señor, que el delito es poco,
bastale a vn loco, el ser loco,
no le acrecenteis el mal.
Rey. Pues retiradle. *Mar.* Essa ha sido
la mejor resolucion:
mas pesa que la razon
de vn discreto presumido. *Llevanle.*
Blanca. Voyme à llorar su rigor,
porque en tanto padecer,
no ay dolor como tener
paciencia para vn dolor.
Rey. Mucho mi sospecha crece;
accion executa, assino,
tan despachada vn Villano,
que à Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido,
de vn noble (dolor infiel!)
el Condestable por èl
buelve? Mucho he discurrido.
Cond. Ya, señor, la gente queda
en el monte repartida,
y dispuesta la batida
por la frondosa arboleda,
con multitud de Soldados:
tal, que no se escaparàn
los corzos, pues moriràn
en el numero anegados.
Rey Por saber que Blanca esta
con la caza divertida,
he dispuesto esta batida,
y por si intentaren ya
los Castellanos, alguna
salida, quiero llevar
tropas, que no ay que fiar
en la guerra, y la fortuna;
y assi, mi cariño trata
que Blanca la venga à vèr.
Cond. Como, Blanca puede ser
à tantas honras ingrata?
Rey. Pues otra mayor intento
haceros, entre los dos
se quede, que solo á vos
fiara mi pensamiento.
Muchos ay que no han creìdo,
que Don Manrique es el muerto,
y entre si es cierto ò no es cierto,
està el vulgo dividido.
Fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
y que en Cartèl le llamais
publica mente traydor;
pues assi saber procuro,
si se oculta, ò no con arte,
y del Campo, de mi parte,
le ofrecereis el seguro;
porque si èl vive, es forzoso,
siendo noble, aunque es infiel,
que parezca, al Cartèl
os responda valeroso;
y si èl que à Blanca sirviò,
os hace dificultad,
Velasco, considerad
que soy quien lo manda yo. *Vase.*
Cond. Oid, esperad, señor:
fiera pena grave mal:
el alma se halla neutral
entre el amor, y el honor:
no temo (ha suerte tyrana!)
quando el Cartèl se publique,
el agravio de Manrique;
sino el ceño de su hermana.
En vano obligarla piensa
mi desesperado amor;
no bastaba su rigor,
sin añadirla vna ofensa?
Mas si es fuerza, y arrestado
voy, nadie impedirlo intente,
pues se añade a lo valiente
tambien lo desesperado. *Vase.*
Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados, Nuño, y Doña Elvira.
Elv. En esta verde espesura,
en cuyo denso boscage,
Musico el zefiro blando
pulsa en susurros suaves
verdes sonorosas hojas
de los alamos, y sauces,

queden ocultas mis tropas,
que pues Castilla me haze,
por hermana de Manrique,
en cuyas hazañas grandes,
inflamado alienta el bronce,
eloquente vive el jaspe,
cabeza de sus Milicias,
contra la saña arrogante
de Fernando de Leon,
y tanta maquina grave
sobre mis hombros, no sé
si se sustenta, ò si yace,
hasta tanto que al Campillo
numeroso vn comboy passe,
que he de cortar valerosa;
aqui mi gente descanse,
sirviendo de dosel, esse
obelisco vejetable,
cuyo peso, el suelo oprime;
cuyo buelo estrecha el ayre.
Nuñ. Gallarda Palas, hermana
de nuestro difunto Marte,
que de los mayores Heroes
eres bellissimo vltrage,
perdoname, que no ha sido
mucha cordura arriesgarte,
para romper vn comboy
tu en persona; pues si sabes
que à San Estevan goviernas
con esfuerzo vigilante,
que està en su poder el Rey,
à quien no conoce nadie,
sino por vn hijo mio,
porque dexen de buscarle
los Leoneses, como intentas
tan resuelta aventurarte?
para funciones como esta
tienes aqui Capitanes,
que aunque viejos, aun sabràn
hacer lo que se les mande.
Elv. Nuño Almegir, mi valor
no me consiente quedarme
en San Estevan: es bien,
dezid, que los omenages
que escogi para defensa,
me ayan de servir de carcel?
Nuñ. Ruido en el monte se escucha.
Elv. Pues Soldados, à emboscarse,
y los rudos troncos sirvan
de barbaros baluartes.
Vanse, y salen Manrique, y Marin.
Mar. Donde vàs? *Manr.* Voy à morir.
Marin. Bellissimo disparate!
que aya hombre tan majadero,
que se muera por matarse?
Manr. Ay Marin! es tan terrible,
es tan furioso, es tan grande
el tormento que me aflige,
el dolor que me combate,
que el vèr que tengo paciencia
me obliga à desesperarme,
porque no ay mal mas terrible,
que el sufrimiento en los males.
Pensaràs que fue tibieza
que los sentidos faltassen,
que caducasse la vida
en vn hombre de mi sangre,
y de mi valor, al ver
mis zelos? pues no te espantes,
Marin, que yo dirè à vozes,
que si alguno lo culpare,
no ha sabido tener zelos:
mas què ignorancia tan grande!
harto sabe (ay infeliz!)
quien tener zelos no sabe.
Casos ay, en que es valor,
no tener valor, pues nadie
avrá que viendo sus zelos,
quando à impedirlos no baste,
no muera, no desfallezca,
no caduque, no desmaye,
no zozobre, no fluctúe,
no desespere, no rabie;
y si à alguno le sucede,
no à mi, pues para esforzarme
no tengo aliento, ni brios;
que vn sufrimiento cobarde
es valor de la paciencia,
pero es vn valor infame:
mal huviesse, mal huviesse
el tosco, el misero trage
de vn vil hermano, que pudo
tan humilde disfrazarme.
Pues si mudarme no supo,
en tan riguroso lance
el sentimiento, qué importa

que

que el adorno me mudasse?
Aora conozco à quanta
desdicha nace, el que nace
à inferior fortuna, quando
tiene espiritu arrogante;
y altivo, porque no puede
en estremos desiguales,
sufrirse à si, si à otro sufre,
vivir, sino sufre à nadie.
Marin. Dexate de essas locuras,
que el Rey, que à caza esta tarde
saliò, yà las avenidas
và ocupando, y yà los ayres
puebla el sonoroso estruendo,
en la tablilla, y el guante,
de cascabeles que suenan,
y de sabuessos que laten.
Dentro. Herido và el Javalì.
Vno. A la fuente. *Otro.* Al cerro.
Todos. Al valle.
Sale Blanc. Corro que sigo à esta fiera,
aqui pretendo ocultarme,
donde el alma se retire
à interiores soledades,
quando: Manrique, què es esto?
Manr. Esto es, ingrata, passarme
à Castilla, huyendo (ay triste!)
mi desdicha, tus crueldades,
tus trayciones, tus rigores;
mis tormentos, mis pesares,
y mis zelos (yà lo dixe)
pues la fortuna inconstante,
la fuerza de vn poderoso,
y tu condicion mudable,
(ha ingrata muger!) podràn
hacer que me desengañe,
mas no que sufra; que vno es,
si llega à considerarse,
desayre de la fortuna,
y otro es del valor desayre.
Blanc. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Manr. No tyranamente afable,
liquidas Estrellas lluevan
de dos Soles de azabache;
traydora, ofendes, y lloras?
què resistencia ay que baste
con esse liquido encanto?
Què intentan tus impiedades?
quieres que te desenoje
de lo que tu me agraviaste?
Si ofreciste al Rey que avias
(vanos recelos, dexadme)
de considerar sus prendas
para persuadirte à amarle.
Blanc. Ay mi bien! si bien supiesses
de mi proceder constante,
que tienes que agradecerme
lo que llegas à culparme.
Manr. Esto mas? quanto và que
consigues en mi dictamen,
segun eres, que yo mismo
te agradezca que me mates?
Blanc. A vn poderoso ofendido,
porque tu no peligrasses,
fue delito procurar
con vn engaño templarle?
Manr. Calla, alevosa: no era
mejor, di, que lo negasses?
el repetirme la culpa,
es modo de disculparte?
Blanc. Tu no te has de ir.
Manr. Suelta. *Sale Casild.* Suelte.
Marin. Muger, el diablo te trae
siempre à enredarnos, pues eres,
siguiendole en qualquier parte,
muger à latere, y èl,
marido à nativitate.
Casild. Agarrar à mi marido
es indecencia muy grande;
y à mis ojos? à mis ojos?
Blanc Esto falta à mis pesares:
quita, villana. *Casild.* No quiero;
ella es quien ha de apartarse,
que mi marido futuro,
aunque pretende inquietarle,
es muy mio, que à estas horas
me costò mas de cien reales.
Mar. No es muy varato el marido,
para aver sido de lance.
Manr. Dice bien, que es mi muguer,
y yo no puedo negarle,
que la quiero, y que la adoro.
Casild. Y vos, pues esto escuchasteis,
no inquieteis hombres casados,
que en el Campillo ay galanes.
Blanc. Cielos, por vna villana
este desprecio me hace,
ofendiendo mis cariños,
y ajando mis vanidades?
què ira! *Casild.* Porque lo vea,
buelvo, mi Juan, à abrazarme.
Manr. Barbara villana, quita,
no me obligues à arrojarte,
donde esse rio te ofrezca

monumentos de cristales.
Casild. Què te ofende? *Manr.* Ser muger,
que si todas son iguales,
à todas las aborrezco
por falsas, y por mudables.
Casild. A mi este respingo, Cielos!
Blanc. Cielos, à mi este desayre!
Casil. De èl se ha de vengar mi furia.
Blan. De èl mi enojo ha de vengarse.
Casild. Ha Ministros.
Blanc. Ha Soldados.
Mar. Por Dios, señores, que callen,
que al espartillo podràn
coger entrambos gaznates.
Blanc. Ha Soldados de Leon.
Casild. Guadamaciles, y Alcalde.
Manr. Casilda, oye; Blanca, advierte.
Mar. Ha si aora se acatarrassen.
Blanc. Venid, que aqui està Manrique.
Casild. Venid à prender el Sastre.
Por vn lado el Alcalde con villanos, y por el otro Fortun, y Soldados.
Fort. Donde Manrique estarà?
Vejet. Donde el Sastre se ocultò?
Casild. Valgame Dios, què hice yo?
Blanc. Ay Dios, en què riesgo està.
Manr. Ha mugeres ofendidas,
quien ay que sufriros pueda?
Mar. No diera en vna almoneda
dos blancas por nuestra vida.
Blanc. Que es el Sastre les dirè.
Casild. Que es Manrique dirè yà.
Vejet. Adonde este Sastre està?
Fort. Por donde Manrique fue?
Blanc. Esse Sastre....
Manr. Y muy honrado.
Blanc. Lo dirà, pues lo viò yà. *Vase.*
Casild. Don Manrique os lo dirà,
que es el que està disfrazado. *Vase.*
Mar. Entre cuero, y carne estoy,
como la espina, metido.
Vejet. Este es el Sastre atrevido:
piensa que tan tonto soy?
venid preso. *Fort.* Vuecelencia
venga preso. *Vejet.* Ea, llevadle.
Manr. Al Capitan, ò al Alcalde
es fuerza hacer resistencia: *Ap.*
como humilde, la Justicia
me busca por homicida,
y tanta gente lucida
por Manrique me codicia;
el Alcalde es vn villano,
que poca gente acaudilla,
mas de mi Rey de Castilla
vibra la vara en la mano:
el Capitan, trae con brio
muchos Soldados armados;
pero de vn Rey son Soldados,
que es enemigo del mio:
resistirle solicito,
pues mas à buscar combida
vn riesgo contra mi vida,
que contra el Rey vn delito;
esto ha de ser en efecto:
Seor Capitan. *Fort.* Què manda
Vuecelencia? *Manr.* Oìd aparte.
Mar. Mucho el temor me embaraza,
que pienso que con el Sastre
tenèmos obra cortada.
Manr. Manrique de Lara soy,
y porque yà que se añada
vna desgracia, no venga
con desayre la desgracia,
os suplica, que auseuteis
essos villanos, que infaman
mi nombre, pues yo estoy pronto
à rendirme à vuestras armas.
Fort. Si llevo à Manrique preso,
què grandes premios me aguardan!
Manr. Ausentese la Justicia,
que el riesgo no me acobarda. *Ap.*
Fort. Idos, villanos, de aqui,
que à nosotros reservada
està esta prision. *Vejet.* Par Dios,
si su merced mos dexàra,
le avia yo de ahorcar
sin escucharle palabra,
que yà el Escrivano tiene
muy sustanciada la causa. *Vanse.*
Fort. Vuecelencia, señor, venga,
que yo, y estos camaradas
le irèmos sirviendo humildes,
mas de escolta, que de guarda.
Manr. Luego vstedes han creido,
que soy Manrique de Lara?
Fort. Pues no? *Man.* Cavalleros mios,
no andèmos en pataratas,
yo soy Sastre en el Campillo,
sucediòme vna desgracia,
persigueme la Justicia,
valime de esta maraña
para escapar de sus manos:
lo que resta, es que se vayan
por aì vuessas mercedes,

yo

yo por aqui, y Santas Pascuas.
Fort. Esso no, que yà el llevaros,
seais quien fuereis, à las plantas
del Rey, mi persona aqui,
sin que otro recurso aya,
ser empeño. *Manr.* Vuestra persona
muy buena es para empeñada,
que vale qualquier dinero;
pero yo no he de sacarla
del empeño, y si lo intenta,
no os arriendo la ganancia.
Fort. En fin aveis de ir. *Manr.* No he de ir.
Fort. Como, si mi gente es tanta,
y vos sois solo podeis
resistirlo? *Manr.* A cuchilladas. *Embiste.*
Marin. A ellos, Sastre, que cortas
con tigera, y con espada.
Dent. tod. Acudid, acudid todos.
Fort. Un rayo es, que se desata.
Salen el Rey, el Condestable, Blanca, Casilda, y Soldados, y con venablo la Dama.
Rey. Què es esto? *Cond.* Tened, Soldados,
suspended todos la saña.
Manr. En grande peligro estoy.
Casild. Ay Juan mio de mi alma!
Blanc. Cielos, yà se ha convertido
en compassion mi venganza.
Rey. Què es esto, digo otra vez?
Marin. Yo lo dirè, pues que callan
todos: Señor, esto es,
que à este loco, à este panarra
de este Sastre (què gran gusto
es decir muchas infamias
de quando en quando, vn criado,
de su amo cara à cara)
le diò vn frenesì, de aquellos
que siempre sujetos andan
à crecientes de la Luna;
aunque si bien se repara,
tambien se queda à la Luna
qualquier locura menguada.
El que algunas veces dice
que es Rey, algunas, que es Papa:
como ha oìdo decir siempre,
que à Don Manrique de Lara
se parece, diò en que era èl;
y viendo que lo declaran
essos Soldados que veis,
vendiendo muchas fanfarrias,
valientes ancoras vivas,
fueron à echarle la garra;
pero mi amo entonces, viendo
que hacen del peligro gala,
à fuer de Sastre pretende
acuchillarles las calzas.
Condest. Loco en fin.
Rey. Recelos, mucho *Ap.*
mis sospechas se declaran:
hacedle colgar de vn arbol.
Manr. Ay suerte mas desdichada!
fuerza es fingir mi locura: *Ap.*
Vamos, pues el Rey lo manda,
donde en la primera encina
he de ser bellota humana;
mas yo resucitarè,
ò bolverè de fantasma
à assombrarle en qualquier parte.
Casild. Señor Rey, por las entrañas
de la Virgen, no me dexen
doncella, y desmaridada.
Blanc. Señor, ved que inutilmente
se exercita vuestra saña,
porque en vn loco, el castigo,
ni es castigo, ni es venganza.
Rey. Dexadle, que yà no avrà
sentencia tan temeraria
que le condene, si èl tiene
tal indulto, que le valga:
si es Manrique, viva, y viva
siempre à mi vista; pues clara
cosa es, que si muere aora,
y como noble lo calla,
de saber donde està Alfonso
perderè las esperanzas.
Manr. Que aun la dicha de vivir
ha de venir disfrazada
à no conocer si es dicha
en vnos zelos, ò ingrata!
por mi pides? no es mejor
vna muerte, que vna rabia?
Rey. Aora falta otra experiencia;
supuesto que ella es la causa
de la muerte, y la pendencia,
dad la mano à essa villana.
Casild. Esso, si señor. *Manr.* Ay triste!
Blanc. Què dolor! *Casild.* Què gusto!
Manriq. Què ansia!
Marin. Pues para què dicen, que
le perdonan, si le casan?
Blanc. Ay infeliz! de sus labios
pendiente està toda el alma.
Manr. Ay de mi! que al vèr que cortan
los buelos à mi esperanza,
el corazon en el pecho

tiene abatidas las alas:
sin Blanca vivir no puedo.
Mar. Hombre, dame aquessa mano;
què te yelas? què te pasmas? *Ap.*
Manr. Yo si: ay Blanca!
Marin. Quanto và
que otra vez se nos desmaya.
Rey. Cielos, este es otro indicio.
Blanc. Aun con la duda me agravia.
Cond. A què aguardais?
Rey. Què esperais? *Manr.* Espero.
Dent. Guerra, guerra, arma. *Clarin.*
Rey. Què es esto?
Cond. A lo que parece,
entre las asperas ramas,
los Castellanos nos vàn
cortando en vna emboscada.
Manr. Para estorvar la mia, vino
à buen tiempo su desgracia.
Dent. Elv. Mueran todos, y pegando
fuego à los troncos, y xaras,
à nuestros incendios sea
verde troya esta Campaña.
Rey. Esto es lo primero: todos,
en defensa de estas Damas,
hagamos frente. *Cond.* Antes que
nos corten la retirada,
ocupemos las surtidas.
Blanc. Nosotras, en confianza
de su defensa, podrèmos
escapar. *Casild.* Ay desdichada!
Rey. A ellos, Leoneses.
Dent. Nuño. A ellos, Castellanos.
Todos. Arma, arma. *Vanse.*
Marin. Què harèmos aora nosotros,
señor, quando yà trabada
la escaramuza, vnos, y otros,
por casarnos nos atacan?
Manr. No es poca dificultad,
pues de vna parte mi Dama,
y de otra mi Rey, no sè
que resuelva; aqui me llama
mi amor, y mi honor aqui,
y à vista de la batalla,
mientras està ociosa, està
mi persona desayrada.
Dent. Blanc. Ay infelice de mi!
Manr. Pero estas voces aclaran
mi duda. *Dent. Elv.* Assi, Castellanos,
mi valor se desampara?
Manr. Yà es otro empeño, Cielos!
que esta voz es de mi hermana.
Dent. No ay quien me socorra? *Manr.* Si,
yà mi valor te acompaña,
que antes que todo es mi amor.
Dent. Elv Soldados, no ay quien me valga?
Manr. Cielos, què harè en tantas dudas?
ò quien acudiera à entrambas!
à mi Dama, por mi amor,
y à mi hermana, porque en tantas
desdichas, es el escudo
de mi Rey, y de mi Patria.
Mar. Tu has hallado linda duda
para no sacar la espada.
Manr. Esso sospechas, villano?
pero supuesto que estaba
debaxo de este disfràz
con adornos, y con galas *Desnudase.*
para passarme à Castilla,
dissimuleme esta vanda,
que la ocasion me dirà
lo que he de hacer. *Vase.*
Sale Blanca con el venablo, y Elvira con la espada desnuda.
Elv Yà que pude, acompañada
de mi gente, de vn peligro
salir, viendote, bizarra
Leonesa, de esse venablo
blandir arrogante el asta,
siguiendo te vengo. *Blanc.* Pues
suspende veloz la planta,
Castellana, sino quieres
que su cuchilla azerada
te detenga. *Elv.* Tu escarmiento
castigarà tu arrogancia.
Al ir à embestirse, sale Manrique con la vanda en el rostro, y se pone enmedio.
Blanc. Tu sobervia. *Manr.* Suspended,
bellas deidades, la saña.
Las dos. Quien eres, hombre?
Manr. Quien solo
pretende, que no combatan
dos soles, dos Firmamentos,
dos prodigios.
Blanc. Quita. *Elv.* Aparta.
Dent. Fort Acudid todos, que està
en grande peligro Blanca,
y es Doña Elvira la que
yà de su gente apartada
se mira, llevadla presa.
Manr. No es facil, mientras mi espada
sabe estorvarlo. *Elv.* Y la mia.
Blanc. Y yo, que es accion hidalga
am-

amparar al enemigo. *Los 3. à vna parte.*

Sale el Condestable con vanda en el rostro.

Cod. Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, à favorecerla
mis lealtades se disfrazan.

Elv. Quien sois vosotros, à quien
oy debo finezas tantas? *Se pone à su lado.*

Manr. Yo no sè quien soy. *Cond.* Yo si,
Elvira, que quien te ampara
es quien este guante tiene. *Dasele.*

Elv. Para conoceros, basta.

Fort. Daos à prision. *Todos.* De esta suerte
vereis la empressa lograda. *Embisten.*

Elv. Yo os agradezco el socorro,
y me ausento, porque ayrada
en mi defensa, mi gente
viene diciendo. *Dent.* Arma, arma. *Vas.*

Blanc. Quien serán estos Sòldados?
mas supuesto que se abrazan,
al monte, y à mi me dexan
segura la retirada, *Vase.*
yo me ausento. *Manr.* Pensareis
que queda muy obligada
mi persona del socorro?
Pues antes es tan contraria
la acción, que he de saber quien
tan à costa de mis ansias
pudo hasta aora guardar prenda
que bolviesse á aquella Dama.

Cond. Solo el azero responde *Riñen.*
à pregunta tan ossada.

Sale el Rey Què es esto? quien son los que
para reñir se disfrazan?

Manr. Vn enigma es. *Con.* Vn portento.

Manr. De desdichas. *Cond.* De desgracias.

Los dos. De rabias, iras, y males,
que al veros à vos la cara.

Manr. Aunque se ausenta, no huye.

Cond. Se ausenta, y no se acobarda.

Rey. Puesto que los Castellanos
vàn dexando la Campaña,
à ellos, Leoneses mios,
pues importa poco, ò nada
que sean portentos, ò enigmas
de iras, de males, de rabias,
quando dice el ronco estruendo
de las trompas, y caxas.

El, y todos. Arma, arma, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Sale Manrique, y Marin, disfrazados, como de noche.

Manr. Quando piso del prado las alfombras
se me anegan los ojos en las sombras.

Mar. La noche es tal, señor, que à lo que creo
tiento la obscuridad, mas no la veo.

Manr. En la tiniebla fria
la noche luce, y se obscurece el dia.

Marin. Tanto, que al ir andando,
aun con el pensamiento voy tentando.

Manr. Yá al valor tuyo, y mio,
de puente, y no de vaya, sirviò el rio.

Marin. Y como ya nadando me aviaste,
el vado, aun las palabras te mojaste,
que eres el primer Sastre que procura
remojar la palabra en agua pura.

Manr. Este de San Estevan es el muro,
y à su centro lleguè ya tan seguro,
à emprender la mas notable hazaña,
que à la posteridad vincùla España.

Marin. Señor, no me dirás à què venimos?
Del Campillo salimos,
y este rio esguazamos,
y en San Estevan de Gormàz estamos:
Declarate, que ya venir me apura
con amo obscuro, en noche tan obscura.

Manr. Ya sabes tu, que ossados,
algunos Castellanos emboscados,
siendo su verde noche la montaña,
que en sombras vejetables nos engaña,
ocultarse pudieron?

Marin. Ya sè que à los Leoneses embistieron;
y que al comun arresto,
la noche fue parentesis funesto.

Manr. Pues sabe que despues (aqui es preciso
que te suspendas) Blanca me dió aviso,
de que supo Fernando por muy cierto
donde mi Rey Alfonso està encubierto.
Y que vn traydor de vn Castellano vfano,
(que es mucho ser traydor, y Castellano)
al Rey de Leon escrive, que èl se atreve,
(quando el Sol en Pyramides de nieve,
se sepulte, ó se embarque en vrna fria,
para llevar al Occidente el dia)

à entregarle esta Plaza (traycion fiera !)
como à la empressa vn Capitan viniera,
con seiscientos Soldados,
mas que de azero, de valor armados,
que la seña seria estar cantando,
como para impedir el sueño blando,
pues en el muro està de centinela,
que siempre en no dormirse se desvela:
todo esto supo Blanca, porqne tiene,
viendo quanto à mi vida le conviene,
quien le investigue atento
el Rey qualqnier motivo, ò pensamiento;
yo (aunque tan presto) espero vér cnmplido,
ossado, y atrevido,
el plazo señalado,
en que publicamente me ha retado
el Condestable (ay penas crueles!)
fixando en todo el Reyno los Carteles,
avisado del nombre, y de la seña,
con mi valor altivo, que me empeña
en la defensa de mi Rey valiente,
llego à su muro anticipadamente,
à hurtar la seña, y nombre,
y à defender la Plaza; no te assombre,
que en cosas temerarias, el pensarlas,
mas es el emprenderlas, que el lograrlas.
Vengan, pues, los Leoneses, que à su brio,
sepulcro hundolo le constrnye el rio,
llevando, en vez de espumas,
rotos arneses, y mojadas plumas.

Mar. Y à esso solo venimos dos barbados,
solos, de noche, à escuras, y mojados,
de aver passado el rio, hados esquivos,
sirviendonos de tino
el tener tan sabido este camino,
que entre la obscuridad, sin vanagloria,
nos puede servir de ojos la memoria?

Manr. Azia aqui siento ruìdo,
tentar podémos ya con el oìdo.

Mar. Tentar con el oìdo? guarda Pablo,
què por aì mil veces tienta el diablo;
jamàs he resistido
la tentacion dulcissima de oìdo.

Canta Soldad. Con la sangre de Manrique,
quando del insulto se quedan
decoloridas las rosas,
se encienden las azucenas:
ay què dolor! què rigor! què pena!
trayciones vivas, y lealtades muertas.

Manr Esta es la seña. *Mar* Tu tragedia canta

Manr. Es vna dulce voz la fuerza tanta
de su dulzura, tanto es el hechizo,
que suspender la colera me hizo;
porque vna habilidad tanto entretiene,
que aunq̃ en fin se aborrezca á quie la tiene
rato lisonjero que se atiende,
sino borra el enojo, le suspende;
y aunque aora cantar mi muerte intente,
què importa si la canta dulcemente?

Mar. Disculpa tiene, el que à querer se emplea
à Dama que cantare, aunque sea fea,
y aunque diga, al mirarla con enojos,
ò si por la voz huviesse ojos!
ó si à la voz le diesse cara el viento!
ò si la voz se viesse por el tiento!

Cant. Sold. Diole la muerte vn traydor,
quando en vn cavallo buela,
pues à vna muerte alevosa,
quien mas huye, mas se acerca.
Ay que dolor, &c.

Mar. Siempre al muerto le alaban mentecatos
quien pudiera morirse algunos ratos!
ò siglo! esto no puede ya sufrirse,
para ser bueno es menester morirse?

Manr. Calla.

Mar. Què he de callar, si ay majadéros,
criticos, y severos,
que con juicio profundo,
à otro no alaban, porque està en el Mundo
y aplausos dàn eternos,
al que estarà quizas en los infiernos.

Cant. Sold. De Leon el Condestable,
publicamente le reta,
para matarle la fama,
ya que la vida està muerta.
Ay que dolor &c.

Man. Como anda mi tragedia tan valida,
ya se canta en Castilla.

Mar Nunca olvida
la poesia celebrar las glorias,
de los que solicitan las victorias:
no ay hazaña, ò tragedia que no alabe,
los que no estiman a quien esto sabe,
no es possible que intenten
hacer jamas hazaña que les cuenten.

Mar. Este traydor, en fin, y esta la seña

es, yà el valor me empeña;
y viendo el corazon à què se atreve,
para encenderse mas sus alas mueve
llamar: Quien creerà,
que este, con las voces mesmas
que canta mi muerte, està
celebrando sus exequias?
Marin. Quien te conozca.
Manr. Ha del muro, ha del muro.
Arriba Soldad. Quien se acerca?
Manr. Leon, Leon *Sold.* Yà os conozco,
y baxo à abriros la puerta.
Manr. Engañòle con el nombre:
es impossible que sea
ni noble, ni Castellano,
quien tan vil traycion emprenda.
Abren un postigo, y sale à èl el Soldado.
Sold. Vos, segun el nombre dixo,
que os escuchò mi advertencia,
de esta ficcion sois el Cabo?
Manr. Si soy. *Sold.* Pues haced que venga
vuestra gente, en sorda marcha,
acercandose à la puerta,
que yo en ella estoy de posta.
Mar. Y aun a posta ha estado en ella.
Man. Pues què han de hacer? *Sold.* Ocupar
torreones, y fortalezas,
y despierten los vecinos
à la muerte, si despiertan.
Manr. Primero os quiero premiar.
Sold. Como? *Manr.* De aquesta manera
te pago: muere, traydor. *Dale.*
Sold. Muerto soy. *Mar.* Requiem eternam:
buena paga. *Manr.* Què traycion,
desta suerte no se premia?
Salen el Condestable, y Soldados.
Cond. Supuesto que el Rey me embia
a executar la interpresa,
y yà escuchamos la voz,
que ha de servirnos de seña,
lleguèmos à la muralla.
Un Sold. Las puertas estan abiertas,
y en ellas ay dos Soldados.
Mar. Por Dios, señor, que se acercan
muchos, y imagino que
anda la noche funesta
con el dia à coscorrones.
Manr. No sè yo de què lo infieras.
Mar. De que? de que aora les nacen
mil bultos à las tinieblas.
Cond. Veamos si es confidente:
Leon. *Manr.* Ya su voz me altera:
sois Capitan Leones?
Cond. Yo soy. *Manr.* Llegad, que la puerta
abierta està, entrad tomando
sus baluartes, y almenas,
antes que los Ciudadanos
despierten, y se defiendan.
Condestable. Animo, Soldados mios:
ay Elvira, què de penas
me ocasionan, que me obliguen
à hacerte tantas ofensas! *Vanse:*
entrad. *Mar.* Què intentas? *Man.* Aora
toca essa caxa de guerra,
que està en el cuerpo de guardia.
Marin. Yo tocarè de manera,
que la harè bramar à palos. *Toca à rebat:*
Manr. Assi harèmos que lo sientan
los vecinos, porque quede
castigada la sobervia
de los Leoneses. *Dentro tod.* Traycion.
Unos. A la muralla. *Otros.* A la puerta.
Manr. Aora vamos al Campillo,
à assegurar las sospechas
de Bianca, y el Rey, y à dàr
el orden, en la defensa
de mi honor, pues que mañana
cumplido el termino queda
del reto, en que he de salir
à defender la inocencia
de mis lealtades Fortuna,
pues tantas ansias me dexas
en duelos de honor, y zelos,
no te muestres tan adversa. *Vase.*
Mar. Vamos, pues dentro dexamos,
travada en esta contienda,
batalla mogigangal,
que ay vecino que pelea,
resistiendo à los Leoneses,
en camisa, y en calcetas.
Un. Arma, arma. *Otr.* Traycion, traycion.
Todos. A la muralla, à la puerta.
Salen Doña Elvira, Don Nuño, y el Rey Don Alfonso.
Alf. No me detengais. *Elv.* Señor,
advertid quanto se arriesga
en vuestro peligro *Nuñ.* Aqui
teneis Soldados, que pierdan
por vos la vida, no hagais
la victoria contingencia.
Alf. Como he de sufrir, que quando,
valido de mi edad tierna,
disfraza su tyrania,
con pretexto de clemencia,
el Rey Fernando mi tio,
obligandome à que sea,
huyendo de sus piedades,
profugo, y vago en mi tierra,
aun no me dexa seguro
en este retiro? vengan

mis armas, que yo el primero,
opuesto à tanta fiereza,
he de salir al rebato;
à mis propios filos mueran,
Leoneses, que à su arrogancia
fabrican de mi paciencia.
Nuñ. No le dexeis vos, señora,
salir, mientras và mi diestra
à rechazar su intencion. *Vase.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Alf. Yo he de castigar. *Elv.* Señor,
humilde mi afecto os ruega,
que os retireis, no en tan corto
dèbil trofeo, se emplee
la Magestad de vn Monarca.
Dent. Mueran todos, todos mueran.
Elv. Esto, señor, os suplico.
Alf. Si harè, porque à lo que ordenas
tu, Elvira, aunque lo repugne,
no acierto à hacer resistencia;
mas con vna condicion.
Elv. Qual es? *Alf.* Que pues tan opresa
del Leonès, toda Castilla
en mi favor hace levas
de Tropas, que à largas marchas
mañana à estos campos llegan,
me dexeis acaudillarlas,
bolviendo à cobrar con ellas
mi vsurpado Reyno; pues
el corazon, que me esfuerza,
cada latido que pulsa,
es vna hazaña que alienta. *Vase.*
Elv. O Magestad! como luces,
aun en las sombras embuelta
de la imfancia: què bien dixo
aquella antigua sentencia!
que la ciencia del reynar
nace al nacer los que reynan,
pues como de si la aprenden,
solo ellos à si se enseñan;
mas ya que se retirò,
à què aguarda mi sobrevia,
que del Leonès no castiga
la ossadia? y.... *Dent.* Muera, muera.
Salen los Soldados acuchillando al Condestable, que cae à los pies de Elvira.
Elv. Què es esto? *Cond* Dàr à tus plantas
rendido vn hombre, à la immensa
muchedumbre que le acosa:
mas què veo? Elvira es esta;
muera matando, pues yà
no ay otro medio en contienda,
que à los ojos de su Dama
desayrado vn noble llega. *Embistelos.*
Sold. Muera. *Elv.* Detenèos, Soldados.
Cond Morid. *Elv.* Vuestra ira suspenda
mi persona. *Cond.* Antes, señora,
me irrita vuestra presencia.
Elv El Condestable es, yà este
empeño es de otra materia:
dexadle. *Sold.* Tu le defiendes,
siendo de aquellos, que intentan
sorprendernos, y quien viendo
frustada su estratagema,
ha hecho en los Castellanos,
con valiente resistencia,
tal destrozo? *Elv.* Si, que yà
por mi prisionero queda,
y de algo le ha de servir
dàr à mis plantas. *Sold.* Pues buelva
nuestra ira à castigar,
furiosa, ossada, y sangrienta,
à los demàs, repitiendo....
Tod. Arma, arma, gnerra, guerra. *Vanse.*
Cond. Si supiera yo, que avia
de ser oy, Elvira hermosa,
de puro infelìz, dichosa
la fèlìz desgracia mia:
yo propio la buscarìa,
sin hacerla resistencia;
porque fuera en la dolencia,
el llegar à ti rendido,
eleccion, à no aver sido,
en el destino, violencia.
Elv. Mas propicio à mi alvedrio
oy el acaso se muestra;
pues à ser fineza vuestra,
no fuera trofeo mio.
Cond. Conoceisme? *Elv.* Vuestro brio
me advirtiò en vna ocasion
esta prenda. *Condest.* Con razon
vuestra es *Elv.* Mia no ha sido.
Condest. Para estàr desvanecido,
me basta la presumpcion.
Elv. Vuestra generosidad
no estimo *Cond* Por què ocasion?
Elv. Porque ay oy mayor razon
para daros libertad,
no por aquella piedad,
con que mi vida propicio
defendisteis, doy indicio
de que en mi halleis recompensa,
que he de hacer por vna ofensa,
mas que por vn beneficio.
Cond. Como? *Elv.* Vos aveis retado
à mi hermano de traydor,
por vos oy se halla su honor
publicamente infamado:
yo en sus manos he jurado
defender (ha dura suerte!)

su opinion; con que al que fuerte
oy à lidiar me combida,
he de guardarle la vida,
para darle luego muerte.
Quien à mi hermano retò,
solo reta, solo infama
à quien defender su fama
en su cadaver jurò:
à mi, puesto que èl muriò,
toca lidiar, pues no impida
el duelo vuestra venida,
que daros libertad ossi
mi atencion, de valerosa,
mejor que de agradecida.
Idos, pues, que en la estacada
mañana parecerè,
donde la muerte os darè.

Cond. Tal es mi fortuna ayrada,
que contra mi declarada,
sin que mi afecto lo impida,
me hace tener ofendida
à quien deseo obligada.

Elv. Y el ofender es querer?

Cond. No, pero es en tal pesar,
remedia el idolatrar
à la que lleguè à ofender.

Elv. Esso como puede ser?

Cond. Como? si à vna Dama bella
quiso mi cruel estrella
que ofenda mi sinrazon,
parece satisfaccion
morirme luego por ella?

Elv Muy dura cosa es, querer
el odio à afecto passar;
demàs, que esso es buscar
nuevo modo de ofender.

Cond. Mas fineza viene à ser,
pues si vn imposible sigo,
al vèr que ha de vsar conmigo
su desdèn, y su razon,
ya me pongo en la ocasion
de que ella me dè el castigo;
pero esto aparte, mirad,
que si en el duelo os meteis,
à vn desayre me exponeis
en vna publicidad:
de espacio lo reparad,
pues rendido, y cortesano,
que no he de reñir, es llano,
y si me muestro rendido,
mi credito està perdido.

Elv. Primero es el de mi hermano:
yo por èl he de lidiar.

Cond Ved, que el rendirme, me infama,
pues no saben que sois Dama.

Elv. Pues ay mas que pelear?

Cond. Como, si es fuerza quedar
muerto de qualquiera suerte?
si me matais, yà se advierte;
si os mato, pierdo mi vida;
y muero, si à vuestra herida
no logro vna dulce muerte.

Elv. Podeis hacer: mas què es esto?
conmigo os aconsejais?
no os he dicho ya que os vais?
libre os mirais, idos presto.

Cond. A obedeceros dispuesto
estoy. *Elv.* Oid. *Quiere irse.*

Cond Què mandais?

Elv. Que à essos jardines salgais,
por donde està baxo el muro,
y saltando dèl, seguro
fuera de la Plaza estais;
y tomad, que yo.... *Dale el guante.*

Cond. Mi amor,
que estima tanto, advertid,
el favor. *Elv.* Tened, oid;
quien os dixo que es favor?
el presumirlo es error,
que al defenderme atrevido,
fuisteis por èl conocido,
y quiero con vanagloria,
quedarme aun sin la memoria
de que algo os aya debido.

Cond. Mi fina cortesania,
que estima, señora, muestra
llevarse memoria vuestra,
aunque os quite alguna mia.
Loca, vana fantasia,
dale à mi industria favor,
para que pueda el valor,
que mi heroyco pecho inflama,
sin pelear con mi Dama,
dexar bien presto mi honor.

Sale Nuñ Yà quantos Leoneses fieros
dentro de la Plaza entraron,
à nuestro valor quedaron
ò muertos, ò prisioneros. *Clarin.*

Elv. Què es esto? *Nuñ.* Què lisongeros
clarines, con dulce acento,
rompen el nombre? *Elv.* Yà intento
saber si son de contrarios,
essos tafetanes varios,
de que aora se viste el viento.

Nuñ. Yo, señora, las vanderas
que ya claras divisamos,
las tropas son que esperamos
de Castilla, sus hileras
vàn poblando essas riberas.

Elv. Pues prevenid, que mañana

quando risueña, y vfana
la Aurora empieza à rayar,
al Campillo han de marchar:
Ay necia memoria vana! *Ap.*
no me acuerdes que ha de ser
oy quando salga à lidiar,
pues causas vn recelar
que parece que es temer:
què importa que tu poder
se obstente contra el que aqui
se mostrò rendido assi
pero en el choque cruel
no espero vencerle à èl,
si antes no me venza à mi *Vase.*

Sale Blanc. Loco pensamiento mio,
yà que vna vez, mi tyrana
fortuna, quiere que à solas
hable contigo, à batalla
te llamo, y bien digo, pues
siendo tu quien siempre habla
conmigo poco cortès,
aun no me adulas mis ansias,
pues no permites que yo
crea las imaginadas
dichas que fabricò en ti:
quien te mete, necio, en tantas
advertencias? pues severo
mis delirios, y fantasmas,
al creer yo que son dichas,
me acuerdas tu, que son vanas;
y quando contigo mi afecto descansa,
con el alma hablando,
no me hablas al alma.
Dexo aparte, que yà el Rey
con vivas sospechas anda
de que Manrique es Manrique;
dexo aparte que su hermana,
convocando de Castilla
propias, y auxiliares armas,
en poner en libertad
à su Rey està empeñada;
dexo que Fernando altivo,
en el Campillo se acampa
todo este tiempo, no tanto
(como èl dice) por mi rara
hermosura, de quien teme
hacer ausencia: què vanas
quedamos todas, oyendo
las finezas cortesanas
de los hombres, que à ninguna
pesa jamàs de escucharlas,
sin que aya alguna que piense
que en sus afectos la engañan,
pues todas las creen sus penas,
porque todas juzgan que puede
algunas ansias causarlas.
No tanto por esto, digo,
permanece en esta estancia,
quanto porque desde aqui
tienen sus tropas bloqueada,
desde sus alojamientos
la fuerte importante Plaza
de San Estevan, en donde
el Rey Alfonso se guarda,
hasta que à poner Real sitio
dè màs lugar la templada
Primavera, que florida,
dando al campo nuevas galas,
quando los rayos del yelo desata
al nevado monte liquìde las canas.
Todo esto en efecto dexo,
y voy à las dos mas agrias
penas, que oy vàn à mis penas
añadiendo circunstancias.
La primera es, que avisè
à Manrique, que intentaba
sorprender à San Estevan
Fernando, bien que ignoraba
yo, que mi hermano serìa
de faccion tan arriesgada
Cabo, y Director, que entonces
de ningun modo avisara;
pues menos importa, que
logre tan indigna hazaña,
que no que su vida corra amenazada,
en golfos de azero, sangrienta borrasca.
Demàs dè esto, mas me aflige
vèr, que el dia que señala
el cartèl al reto es oy;
con que es fuerza declarada
de Manrique la persona,
que en la sangrienta batalla
hermano, ò esposo pierda,
sin saber de dos infaustas
tragedias qual es menor:
ò quien algun modo hallàra
de impedirlo! que aunque sè
que Elvira vive engañada
con la muerte de Manrique,
y segun es su arrogancia,
por el omenage que hizo,
no dudo que al duelo salga,
no hallo yo pretexto alguno
con que quedando salvada
la objeccion de mi decoro,
entre yo en esta batalla;
no tanto para vencerla,
quanto para embarazarla;
mas ay, que si penas a mi pecho assaltan,
mal descansa quien en vn mal descansa.

Oy, pues. . . . *Sale Man.* Feliz yo, si acaso
la suspension, que embargadas,
al parecer, tiene todas
tus acciones, y palabras,
me concede, Blanca hermosa,
ocupar entre tus vagas
especies, vna memoria,
que es señal de que me amas,
si me escuchas, puesto
que aunque assi te engaña,
oye lo que quiere quien consigo habla.
Blan. No poca parte, Manrique,
tiene siempre en las fantasmas
que mi idèa assombran, pues
siempre mi idèa ocupada
tiene tu memoria, aunque oy
dos imanes, con dos causas,
la estàn violentando. *Manr.* Dos?
Blanc. Si. *Manr.* Declarate, Blanca,
pues aunque vn amante tenga confianza
à quien oir dos no le sobresalta?
Blanc. El vno son tus fortunas,
y el otro dos temerarias
empressas, en que oy mi hermano
tiene la vida arriesgada,
vuestro duelo (ay de mi triste!)
si acaso con bien escapa
de San Estevan. *Manr.* Luego èl
era quien acaudillaba
la interpresa? *Blan* El era. *Man.* Cielos!
quien, sabiendolo estorvàra
su muerte, ò su prision! *Blanc.* Como?
Manr. Como à mi industria fustrada
su cautela, y avisados
los vecinos, dieron arma
en los Leoneses, à quien
dentro yà de las murallas,
no quedò defensa alguna.
Blanc. O vna, y mil veces mal aya
mi noticia! *Man.* Vna, y mil veces
mal huviesse mi ignorancia!
pues si èl queda preso, ò muerto,
me quedo yo con la infamia
de retado, èl sin castigo,
y mi enojo sin venganza.
Blanc Y esso solo sientes? *Manr.* Si,
porque quando vn noble guarda
à su enemigo la vida,
es solo para quitarla;
y esta atencion noble, y cortesana,
piedad es muy cruel, pero muy hidalga.
Blanc. Ha traydor Manrique!
Al paño el Rey. Cielos,
quando à divertir baxaba
à estos jardines, comunes
à mi quarto, y al de Blanca,
mis penas, miro, no solo
que con él villano habla,
sino que à solas los dos,
ella Manrique le llama:
el secreto he de apurar,
retirado en estas ramas.
Blanc. Traydor Manrique, de suerte,
que contra mi sangre, ayrada
tu saña se muestra? *Manr.* Si,
quando tu sangre me agravia.
Rey. Què mas desengaño espero?
el pecho en zelos se abrasa.
Sale el Alcalde, y los villanos.
Vej. Aqui decis que entrò? *Gil.* Si;
mas mira, Alcalde, no hagas
vna mala fechorìa
en Palacio. *Vej.* Pues en casa
del Rey, decidme, no tiene
jurisdiccion esta vara?
no es suya? Vive Dios que oy
he de hacer vna Alcaldada.
Man. Tu hermano. . . *Tod.* Daos à prisson.
Manr. Como, traydora canalla. . . .
Sale Casild. Aqui diz que entrò mi Juan;
mas què es esto? ay que le agarran,
ay que no puedo casarme.
Sale Mar. De què dà gritos mueſſama?
pero què es esto? *Manr.* Ay traydores!
Blanc Como vuestra furia ossada
profana assi mi decoro?
Vej. Pues què coro le profanan,
si le prendo en vn jardin?
Bl. Quien lo mãda? *Sale el Rey.* El Rey lo manda.
Vej. Manda el Rey, y mando yo.
Marin. Como quien no dice nada.
Casild. Ay Juan mio, si te ahorcan,
con quien casarè, coytada?
Blanc. Vos, señor, lo mandais? *Rey.* Si,
que con poner su garganta
à vn cuchillo. . . *Blanc.* Ay de mi triste!
Manr. La suerte està declarada.
Rey. Quiero yo satisfaceros
à las quexas que le dabais.
Marin. O què bien entràra aqui
el hacer la patarata
del desmayo, y la locura!
pero yà ay quien le enfada.
Rey Què aguardais? llevadle presto.
Sale el Cond. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Pues què es esto? *Blanc.* Como pudo,
si dentro del muro estaba,
yà librarse? *Cond.* Esto es, señor,
que la empressa malograda,
porque el traydor confidente

no cumpliò bien su palabra,
tus Soldados . . . *Rey.* Bien està;
yà se conoce en què paran
cautelas que no se logran,
y no quiero que se añada
à la pena de perderla,
el enfado de escucharla:
oy todo es penas; mas yà
que llegais, haced que vaya
à vna torre Don Manrique.
Cond. Don Manrique? pena estraña!
Cielos, no es este villano
à quien delirios le daban?
Casild. Que dèn en esta locura!
vè aquì como se dilata
mi casamiento. *Manr.* Primero
advertid, que està retada
mi persona, y que para oy
señalasteis la estacada;
concedisteis el seguro,
siendo arbitro en esta causa,
y que oy he de lidiar, pues
para assegurar mi fama,
y estàr oy en este sitio
tengo vuestra salvaguardia.
Vej. Yo no he ahorcado ninguno
desde que tengo la vara,
y he de saber à què sabe.
Mar. No haga tal, que en tal baraja,
no tiene vn preso buen juego,
quando vna muerte le fallan.
Cond. Pues señor, en vuestro nombre
le tengo yà assegurada
la campaña, y si rompèmos
la fee publica, se falta
al derecho de las gentes:
demàs, de que aventurada
queda mi opinion, à que
motege alguna ignorancia,
ò alguna malicia diga,
que quando èl sacò la cara,
no escusè yo su prision,
por escusar su batalla.
Rey. Aunque pudiera à todo esso
responder, que antes estaba
èl aqui oculto, y no vino
con fee de la salvaguardia,
he de conceder el campo,
porque mas justificada
mi ira proceda, despues
veamos como se descarga
de la acusacion impuesta.
Mar. Vè, pues, à ocupar la vaya.
Manr. Voy, adonde si vna vez
me presento en la campaña
à pie, porque de los brutos
la ligereza no valga,
vestido el cuerpo de azero,
con la pica, y con la espada,
que son armas que señalo,
sabràn Castilla, y España,
sabrà el Mundo, y verà el Cielo,
que Don Manrique de Lara
es buen Cavallero, y que
quando al Rey Alfonso guarda,
ha sabido ser leal
à Dios, al Rey, y à la Patria. *Vase.*
Rey. Yo à ser el arbitro voy.
Blanc. Señor. *Rey.* No me digais nada,
que quanto por èl pidiereis,
fomentareis mas mi saña. *Vase.*
Cond. Aunque esta, Blanca, es gran pena,
en albricias puedo darla,
pues me escusa otra mayor.
Blanc. Mayor? *Cond.* Si, pues me obligaba,
sino saliesse Manrique,
à lidiar con vna Dama,
y dama que. . . . pero aora
esto que te digo basta,
que à esperar voy en el sitio
con las armas que señala. *Vase.*
Blanc. Lidiar con Dama? esto es hecho;
Elvira sale arrestada
al duelo; y pues otra vez
avemos sido contrarias,
yo tambien saldrè, no piense
Elvira, que es mas bizarra;
pues con esto, aunque otra vez
lo diga, verè si halla
modo mi discurso alli
de embarazar que combatan:
à espacio, pesares, à espacio, desgracias,
pues aun no me dais tiempo
para sentir tantas. *Vase.*
Vej. Vamos de aqui, que he quedado
muy fresco con mis bravatas:
bravo Alcalde soy, no en vano nos llaman
Alcaldes de Aldèa, Justicia ordinaria.
Casild. Di, Marin, esto es de veras?
Marin. Pues dime, Casilda boba,
no has entendido la trova?
es possible que creyeras
que era Sastre? *Casild.* Ay què tormento!
Marin. Què tienes, necia importuna?
Casild. Ay que me alegro con vna
retencion de casamiento,
que yo no ascienda à casada,
quando ha tanto que servia
de Doncella, que podia
ser Doncella reformada,

por Doncella me persigan?
Mar. Yà el alabarte es excesso
de Doncella; amiga, esso
mejor es que otros lo digan.
Y pues vès que te he querido,
y ha tres meses, que diciendo
ando, que me estàs queriendo...
Casild. Pues di, picaro atrevido,
tu me confiessas amor?
Mar. Serè yo el primer criado,
boba, que aya galanteado
la Dama de su señor?
y mas, quando yà no espera
en el mio tu hermosura
vèr lograda vna locura?
Casild. Ni yo serè la primera,
que los trayga entretenidos,
y que à veces alternados,
quiera amo, à ratos ganados,
criado, à ratos perdidos.
Mar. Luego me quieres, muger?
dilo, para que te abrace.
Casild. Mira, mucha fuerza me hace
no aver otro à quien querer;
que la Dama mas severa,
y de desdèn mas tyrano,
à vn zurdo querrà, si à mano
no tiene otro que la quiera.
Mar. Quiereme, Casilda mia,
que yo solamente aqui
te suplico, que por mi
te mueras en cortesia.
Casild. Mira, el que tiene caudal,
de querido ha de preciarse,
que el pobre ha de contentarse
con que no le quieran mal.
Mar. Tu, que estàs hecha à tener
à Manrique por cuidado,
has de admitir à vn criado?
quita, que no puede ser;
yo lo dudo, y yo lo niego.
Casild. Muchas ay muy entonadas,
à Principes enseñadas,
que vàn à picaros luego. *Clarines.*
Mar. Detente, que los clarines
fin à la platica han puesto,
pues nos avisan, que yà
à la valla vàn viniendo
los del duelo. *Casild.* A verlos vamos,
puesto que son los tornèos
desafios, que no importa,
que antes lleguen à saberlo.
Entranse, y buelven à salir, y se descubre vn trono, donde està el Rey, y abaxo Fortun, y Soldados como guardas, y valla puesta en el tablado.
Fort. Yà los del duelo, señor,
la licencia estàn pidiendo
para entrar en la estacada
à combatir. *Rey.* Entren luego.
Fort. Hagales señal la marcha,
y vayan entrando dentro.
Tocan caxas, y clarines, y por vn palenque vàn entrando los Padrinos, el Condestable armado de todas armas; despues Elvira del mismo modo, y despues Manrique con varas torneando, toman puestos, y despues entra Blanca con su Padrino.
Rey. Quatro vienen, quien seràn?
Cond. Tres vienen, quando vno espero?
Què fuera (ay de mi!) que Elvira
fuesse acaso el vno de ellos?
que nada de su arrogancia
dudo. *Fort.* Qual es, Cavalleros,
Manrique de Lara? *Los Padrin.* Este es.
Mar. Duplicados como pliego.
Fort. Pues ay dos Manriques?
Rey. Todos
alcen, para conocerlos,
las viseras. *Elv.* Yà la mia
lo està; y si à decir me atrevo
que soy Manrique, es verdad,
pues yo jurè defenderlo
en sus yà difuntas manos,
y yo solamente puedo
por èl lidiar, contra quien
le reta despues de muerto.
A cuyo efecto, fiada
de este leal escudero,
de San Estevan salì,
y traygo el rostro encubierto,
porque al vèr mi aliento heroyco,
al noche cruel, resuelto,
que no lidia con las Damas
no dè alguno por pretexto.
Cond. Què gallarda bizarria!
Mar. Aun no conocen sus fieros.
Manr. Tu resolucion heroyca,
bella Elvira, te agradezco;
pero aqui à Manrique tienes,
que sabrà escusar tu empeño.
Elv. Què miro? tu eres Manrique?
como puede ser, si muerto
te toquè yo mesma? *Mar.* Como
era vn cadaver supuesto;
y porque esto no es de aqui,
que no me estorves te ruego
bolver por mi. *Elv.* No harè,
que fuera dexar mal puesto
tu valor, viviendo tu,
emprender otro tu duelo,

y mas quando en tu favor
yà competidora tengo.
Blanc. Y yo sabiendo, que Elvira
se introduce en el torneo
assi, para que no piense
que me excede en lo resuelto,
y bizarro, como porque
dexamos pendiente vn duelo
en otra ocasion, à hallarme
de mi hermano al lado vengo.
Cond. Aunque tu fineza estimo,
de tus arrojos me ofendo;
pues como... *Blanc* Aqui, ni aun
sufrir los enojos quiero.
Empiezan à batallar, y en quebrando las lanzas representan.
Cond. Las lanzas quebradas ya,
lleguèmos a los azeros.
Dent. Arma, arma.
Rey. Suspended, parad, què es esto?
Fort. Què ha de ser? sino que llega
Exercito tan inmenso
de Castilla, que ocupando
todo el vecino terreno,
el ayre viene estrechando,
los montes viene cubriendo.
Elv. Sin duda que con las tropas,
ya juntas, marchò resuelto
el Rey, no aviendome hallado.
Rey. Què harè? pues aunque tenèmos
todo vn Exercito, parte
fue à rendir diversos Pueblos;
parte està en las guarniciones,
y parte en alojamientos
Manr. Lo que me toca, es reñir
hasta quedar satisfecho
de quien me llamò traydor.
Elv. Y à mi à tu lado. *Blanc.* Tenèos,
que yo estoy al de mi hermano.
Salen el Rey D. Alfonso, D. Nuño, y Soldados.
Rey. Yo, al oposito saliendo,
à todos.... *Alf.* No ay para què,
que aunque oy tomando à este
gruesso Exercito muestra, supe
que Elvira faltaba, aviendo
quien la viesse en el camino,
y dividiendo su intento,
en su busca vengo, y quanto
ella defiende, defiendo.
A vos, por tio, y amigo,
solo suplicaros quiero,
que os bolvais luego à Leon,
dexando libres mis Reynos.
Rey. No solo esso harè por vos,
sobrino, mas prosiguiendo
la causa, que arbitro juzgo,
declaro buen Cavallero
à Don Manrique de Lara,
y sobre mi tomo el duelo.
Nuñ. Què escucho? vivo es Manrique?
Alfonso. Don Manrique vive? Cielo!
Manr. Vivo està, y à vuestras plantas,
donde os pido, pues absuelto
estoy del duelo, què honreis
con Blanca mi casamiento.
Cond. Y yo, que en satisfaccion
de los carteles, y el reto,
me deis à Elvira.
Las dos. Yo soy felice.
Alfonso Yo lo concedo;
y aun mas he de honraros,
pues à vuestra tutela buelvo.
Rey. Venzamos, desengaños.
Casild. Pues yo, entre tantos enredos,
no he de quedar sin casarme.
Mar. Puesto que tema lo has hecho,
daca acà essa mano. *Casil.* Toma.
Todos. Porque tenga fin con esto,
en el Sastre del Campillo,
duelos de honor, y de zelos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia; y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1729.